

PRESENTACION

A mediados de 1978, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tomó la feliz iniciativa de rendir un merecido homenaje a los profesores fundadores del Instituto Nacional de Física y Química, más conocido como el «Rockefeller». Dio ocasión para ello la conmemoración del centenario del nacimiento del que fue su Director, el profesor Blas Cabrera. El acto se celebró el 26 de junio, bajo la presidencia del Ministro de Educación y Ciencia, don Iñigo Cavero. Un físico y un químico, representantes de los «rockefellerianos» que iniciaron sus actividades en el Instituto antes ya de que se inaugurara oficialmente el 6 de febrero de 1932, por el Presidente de la República, recordaron las actividades de las secciones en sus respectivos campos. También las tendencias científicas y el ambiente en el Rockefeller en aquella época y alguna que otra anécdota significativa. Se rindió un emocionado homenaje a los profesores y colegas desaparecidos, sin olvidar a los técnicos (soplado de vidrio, mecánica de precisión, mantenimiento eléctrico y general) que tan gran papel jugaron siempre en el Rockefeller. El Presidente del C.S.I.C., don Carlos Sánchez del Río, pronunció un breve parlamento, y el Ministro cerró el acto con un discurso optimista sobre el porvenir de la investigación en España, haciendo votos para que el gran espíritu y entusiasmo de los primeros rockefellerianos se perpetuara en la generación actual de investigadores. Finalmente, descubrió, en el vestíbulo del Instituto una placa conmemorativa (foto 1) del Homenaje, con los nombres de los profesores creadores del Instituto: Blas Cabrera, Miguel Catalán, Antonio Madinaveitia,

Enrique Moles, Julio Palacios, Julio Guzmán y Juan M. Torroja.

El acto dio lugar a emocionantes encuentros entre antiguos colegas que llevaban más de cuarenta años sin verse, otros que no habían visto el Rockefeller desde antes de la guerra... Todo ello se tradujo en el deseo general de mantener las relaciones en el marco de reuniones periódicas, y así se celebran una o dos comidas anuales, además de una tertulia semanal, de la primera generación de rockefellerianos, que incluye, también, a discípulos y alumnos de los que fueron profesores del Rockefeller.

En noviembre de 1982 se llevó a cabo una magnífica conmemoración de los «Cincuenta años de investigaciones en Física y Química en el edificio Rockefeller», organizada por una Comisión del Instituto de Química y Física «Rocasolano», en la que colaboraron dos representantes del grupo de rockefellerianos. Este grupo, por su parte, se reunió por las mismas fechas en el salón de actos del Instituto «Rocasolano», antiguo Rockefeller, intercambiando recuerdos, anécdotas y experiencias de su época de rockefellerianos. Se hizo notar —y se apreció en todo su valor— la presencia de una nutrida representación de los investigadores actuales que parecían realmente interesados en este intercambio de recuerdos de un tiempo que fue.

En 1983, los rockefellerianos iniciaron la conmemoración del Centenario del nacimiento del profesor Moles con una ofrenda floral el 30 de marzo, trigésimo aniversario de su fallecimiento, ante su tumba, en el cementerio de la Almudena. Participaron en este homenaje representantes de la mayoría de los diversos organismos e instituciones científicas, en los que el maestro puso su entusiasmo y su saber al servicio de la Química.

Los rockefellerianos continuaron la conmemoración, iniciando la organización de un Homenaje al profesor Moles. Al tener el C.S.I.C. un propósito semejante y poner al servicio de la idea común todos sus recursos, la veterana y la nueva

generación de químicos aunaron esfuerzos y, asociándose a ellos los representantes de las instituciones científicas en las que Moles desarrolló su labor (*), se hizo realidad el Homenaje el 12-XII-83. Fue presidido por los señores Ministros de Educación y Ciencia y de Cultura, y por la señora Secretaria de Estado de Universidades e Investigación; fueron muy numerosas las representaciones oficiales de organismos científicos y estuvieron presentes la doctora Beatriz Moles, nieta de don Enrique Moles, que vino desde Zaragoza para asistir, junto con su madre, doña Josefina Calandre. También bastantes jóvenes que aprendieron ciertamente mucho al saber del amplio y buen hacer del profesor Moles.

El Comité Organizador del Homenaje y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidieron publicar un volumen —el que aquí se presenta— con un doble propósito. Ser un testimonio permanente de recuerdo y admiración por la labor del profesor Moles en todos los aspectos de la Química. Más aún, y este es el propósito principal: revivir en la memoria de las nuevas generaciones, que no los conocieron, los grandes nombres de la Ciencia española, cuya obra ha sido obsecurada, si no borrada, por las circunstancias de todos sabidajes. El volumen formará parte de la serie de publicaciones del C.S.I.C., iniciada ya por sendos volúmenes dedicados a los insignes profesores Santiago Ramón y Cajal (Los tónicos de la voluntad) y Pío del Río Ortega (Una contribución a la ciencia histológica. La obra de D. Pío del Río Ortega). Serie destinada a que los jóvenes científicos y estudiantes conozcan el pasado y les sirva de modelo y acicate para el porvenir.

Madrid, diciembre de 1983.

(*) Participaron en el Comité: por los rockefellerianos, los doctores Augusto Pérez-Vitoria, Fernando Velasco Corral y Angel Vián Ortuño —que representaba también a la Facultad de Ciencias Químicas—; por el C.S.I.C., la doctora Concepción Llaguno Marchena; por la Facultad de Farmacia, el doctor Guillermo Folch Jou; por la Real Academia de Ciencias, el doctor Enrique Costa Novella, y por la Real Sociedad Española de Química, el doctor Joaquín Hernández Marín.